

La Ciudad Que Aún Arde

Estoy cayendo por el cielo estrellado.

Cuando miro hacia arriba, puedo ver la puerta por la que pasé. Al otro lado, en miniatura, está la luna llena sobre la torre de radio. Parpadeo, y la puerta desaparece, dejando solo una luna grande y redonda. He caído a través de la luna desde el mundo terrenal hasta el Más Allá, pienso. Mis sensaciones son extrañamente nítidas, como si estuviera en un sueño lúcido.

Sadaijin y Daijin también están cayendo, a cada lado de mí, el viento alborotando su pelaje. La Vía Láctea brilla intensamente ante mis ojos, y abajo, nubes negras ruedan hacia el horizonte, cubriendo el suelo como una tapa ajustada. Al atravesar las nubes, ocultan las estrellas sobre mí, y por un momento estoy envuelta en oscuridad.

Finalmente, el suelo se enfoca a través de los huecos en las nubes. Puedo ver algo que brilla. Al principio, parece como varios ríos de luz fluyendo sobre la tierra negra. Los ríos de luz roja forman un patrón complejo en el suelo, como las venas de una hoja.

"—¿Eh?"

Las venas se están moviendo lentamente. Una parte particularmente brillante del suelo parece elevarse hacia mí. Se enrolla lentamente en círculo, como si la tierra misma se enroscara, y luego una sección se eleva hacia mí como la cabeza de una serpiente.

"...¡Es el gusano!" grito, con los ojos bien abiertos. La totalidad de la tierra bajo mí es un solo gusano enorme. Las innumerables venas brillantes son magma circulando dentro de su cuerpo. En nuestro mundo, su cuerpo es como un río fangoso, pero aquí en el



Más Allá, es claro y definido. Lo que tengo ante mí parece exactamente una lombriz monstruosamente grande.

"¡Está intentando salir por la Puerta!" grito, siguiendo el movimiento de la cabeza de la criatura con los ojos. Lentamente estira su forma gigante hacia la luna.

De repente, escucho lo que suena como el aullido de un animal salvaje.

Es Sadaijin. El gato negro está maullando al gusano que asciende. Al instante siguiente, el cuerpo del gato comienza a temblar y se infla tan rápido como una explosión.

"—¡"

Mis ojos se abren de par en par. Sadaijin se ha convertido en una bestia del tamaño de una casa, su pelaje negro ahora blanco como si lo hubieran repintado de un solo trazo. Su cola y bigotes se alargan, ondeando contra el cielo negro como alas blancas.

Mientras sigo cayendo, observo cómo el gusano asciende y el gato cae. Sadaijin clava sus garras en el gusano y continúa descendiendo, como si intentara arrastrar su enorme cuerpo de vuelta al suelo. Un torbellino me atrapa y me hace girar como en una lavadora. Mientras el mundo gira salvajemente ante mis ojos, un gato blanco pasa volando. Extiendo la mano frenéticamente y lo agarro.



"¡Aaah!" grito al ser arrastrada bruscamente hacia abajo. Abro los ojos con dificultad mientras el viento golpea mi rostro, y veo a Sadaijin debajo de mí empujando al gusano hacia el suelo. Estoy sujetando uno de sus bigotes.

Caemos más rápido, y el suelo se acerca a toda velocidad. El cuerpo largo del gusano está enrollado como una colina en espiral. Algo brilla en azul en la cima.

"¿Eso es...?"

Intento ver a través del viento violento.

“¡Souta!”

Es una silla. El cuerpo del gusano es rojo como una llama, excepto por un círculo negro alrededor de la silla que pulsa con una tenue luz azul.

La figura solitaria de Souta está sujetando al gusano, tal como lo vi a través de la Puerta.

La tierra ruge. La cabeza del gusano se ha estrellado contra el suelo. Sadaijin la pisa, y el suelo tiembla violentamente. Sadaijin gira la cabeza y me lanza por el aire, hasta que el bigote se desliza entre mis dedos.

“—i.”

Caigo de cabeza hacia el suelo. Otro grito se escapa de mi garganta. Daijin, que se aferra a mi hombro, inhala profundamente. Se oye un sonido seco, y de repente estoy envuelta en un pelaje suave. Un segundo después, me estrello contra el suelo.



“...¿Daijin?”

Me incorporo. Estoy recostada sobre el vientre de una criatura blanca del tamaño de un oso. Daijin debe haberse inflado para protegerme del impacto. Sus ojos están fuertemente cerrados, su rostro tiembla de dolor. Su cuerpo comienza a desinflarse, como si no pudiera más. Me bajo y me arrodillo en el suelo. Está cubierto de barro fangoso, con metal corrugado y restos de madera esparcidos alrededor. Daijin vuelve a ser un pequeño gatito, aún tendido boca arriba entre los escombros.

“Me protegiste...” Los ojos del gatito se abren de golpe.

“Suzume, ¿estás bien?”

Se pone de pie ágilmente, como siempre, y exhalo aliviada. Me levanto y echo otro vistazo a mi alrededor.

“¿Qué es este lugar?”

Nos rodea una ciudad en llamas. Algunas casas se han derrumbado, otras se han desmoronado, y otras están inclinadas, sin tejas en el tejado. Un semáforo cuelga de un poste de luz torcido. Coches y camiones yacen de lado como colonias de plantas. A poca distancia, veo las siluetas de una flota de barcos pesqueros arrojados a tierra firme. El suelo bajo mis pies es una mezcla negra de barro, aceite y agua salada.

Y todo está ardiendo, como si el horrible desastre que causó esta destrucción hubiera ocurrido solo unas horas antes. No veo a ninguna persona. Solo queda la escena de aquella noche, aislada de la humanidad.

“¿Este es el Más Allá...?”

Recuerdo lo que dijo el abuelo de Souta: que este lugar se ve diferente para cada persona. De alguna manera, tiene sentido. Ha estado ardiendo todo este tiempo. Durante doce años, la ciudad tal como era aquella noche ha existido bajo mis pies. Ardiendo eternamente, en lo profundo de la tierra, tal como entonces.

“—¡”

En el rincón de mi visión, vislumbro una luz azul.

“...¡Souta!”

Corro hacia ella. Daijin salta a mi hombro. Puedo ver la colina negra entre los tejados en llamas, y en la cima, la luz azul. No está muy lejos. Me abro paso entre las llamas parpadeantes, salpicando el lodo.



Detrás de mí, oigo el retumbar de la tierra y el aullido de Sadaijin. Miro hacia atrás y veo a Sadaijin intentando tirar de nuevo la cabeza del gusano hacia abajo mientras este se eleva otra vez hacia la luna. El gato lo mantiene a raya. Vuelvo la vista hacia la colina y acelero el paso.

Un segundo después, una columna en llamas cae justo delante de mí, y caigo hacia atrás. Un remolino de chispas roza mi rostro, y el olor de un hogar me envuelve brevemente. Una oleada de calor le sigue, y retrocedo arrastrándome. La columna, junto con un armario y una mesa, arden ante mis ojos. Justo al lado de mi pie, enterrada en el barro, hay una jirafa de peluche. Las llamas rugen tan cerca que podría tocarlas.

“Haah, haah, haah...”

Mi pecho sube y baja con fuerza. Noto un olor extraño en el aire que respiro. Un olor dulce y podrido mezclado con el hedor de cosas quemadas y el olor a pescado del mar. Ya lo he olido antes—del gusano. Era el olor de aquella noche todo el tiempo.



Las llamas se vuelven borrosas. Las lágrimas se acumulan en mis ojos, a punto de desbordarse otra vez. ¿Por qué soy tan débil? Aprovecho mi rabia para encontrar la fuerza de ponerme en pie, y esquivando las llamas, corro.

Solo corro.

Corro más allá de un coche que se abre mientras arde, atravieso el jardín de una casa donde las cortinas del salón ondean, y paso junto a un edificio con un barco pesquero en el tejado. Formas blancas extrañas, que brillan débilmente como medusas, flotan en el cielo nocturno sobre la ciudad en llamas. Son fragmentos de toallas y pañuelos, camisas y ropa interior. Incontables trozos de

tela bailan perezosamente por el cielo negro como si esto fuera una reserva para alguna rara criatura voladora.

Finalmente, las casas se vuelven más escasas, hay menos escombros y menos llamas. Hay menos coches y más barcos. Estoy saliendo del centro de la ciudad y llegando a las afueras. Sadaijin y la cabeza del gusano están muy lejos, y la colina negra se alza frente a mí. Como estoy tan cerca, la luz azul en su cima es invisible tras la pendiente.

Noto que el sonido de succión del lodo bajo mis pies ha sido reemplazado por el crujido helado de la escarcha. Poco a poco, se convierte en el crujido del hielo fino. La temperatura está bajando. El sudor que cubre mi cuerpo ahora está frío y seco, y mi aliento es blanco como en pleno invierno.

Corro colina arriba. Ceniza cae sobre el cuerpo negro congelado del gusano. Finalmente, la luz azul reaparece más allá de la pendiente.



“¡Souta!”

La luz azul ilumina el respaldo de la silla desde abajo, proyectando su rostro en sombras. Sus tres patas están enterradas profundamente en el gusano, y esa es la parte que pulsa con luz azul. Parece que una corriente de aire frío fluye desde la silla hacia el cuerpo del gusano. Corro hacia la silla y abrazo su respaldo familiar tallado con dos ojos.

“¡Souta, Souta, Souta!”

No hay respuesta. Es solo una silla de madera, pero es mi silla. Sé que Souta está en algún lugar dentro de ella.

Agarro el asiento con ambas manos y tiro con todas mis fuerzas, intentando arrancarlo del gusano. La silla está fría como el hielo y

firmente incrustada. Aprieto los dientes y tiro con más fuerza. Con un sonido chirriante, una de las patas se levanta unos centímetros. Una luz azul parpadea cegadoramente desde la grieta que se ha formado. Brilla en mi mejilla con un frío penetrante.

“Suzume,” dice Daijin, entrecerrando los ojos ante la luz desde su posición en mi hombro izquierdo. “Si sacas la Piedra Angular, el gusano escapará.”

“¡Me convertiré en la Piedra Angular!” grito sin pensar. “¡Por favor, Souta, despierta!”

Tiro de la silla con todo lo que tengo. El frío fluye hacia mi mano, se convierte en escarcha y sube por mi piel. Ambos brazos están congelados.

De repente, Daijin se desliza por mi brazo.

“¿Eh?”

Abre la boca y muerde la pata de la silla.

“¡Tú...!”

Ayudando. La pata en su boca se mueve ligeramente hacia arriba. Luz azul fría se filtra por la grieta, y la escarcha cubre el cuerpo de Daijin. Exhalo, luego inhalo, reuniendo fuerzas. La silla se mueve un poco más. La luz azul brilla con más intensidad, y el aire frío se vuelve más fuerte. A lo lejos, todavía puedo oír a Sadaijin aullando. El gusano desbocado ha estado haciendo temblar el suelo intermitentemente durante un rato. Mientras tiro, grito frenéticamente: “¡Souta, he llegado hasta aquí!”

La escarcha se arrastra por mi hombro y llega a mi rostro. Incluso mis pestañas están bordeadas de hielo delicado.



“¡Souta, respóndeme! ¡Souta, Souta!”

No siento nada. Mis pestañas están congeladas, y mis párpados no se abren. Pero no me detengo. La determinación de liberar a Souta recorre mi cuerpo como fuego. Con otro sonido chirriante, la silla se sacude de nuevo. La luz fría me congela. Pero aún así, continúo—

Disculpa.

Escucho la voz de Souta. ¿De dónde? No proviene de la silla. No la estoy oyendo con mis oídos.

¿Conoces alguna ruina por aquí?

Esa voz está dentro de mí.

¿Ruinas?

Escucho mi propia voz. Detrás de mis párpados congelados, veo mi propio rostro desconcertado mirándome. Estoy montada en una bicicleta, con el mar azul de la mañana detrás. Es el recuerdo de Souta del día en que nos conocimos, hace cuatro días.



—¿No tienes miedo de morir?

Souta me mira desde abajo. Es el segundo día de mi viaje, y estamos cerrando la puerta en la escuela abandonada.

¡No!

Estoy gritando, con la cara cubierta de barro, mientras me inclino sobre la silla para empujar la puerta de aluminio.

¿No somos increíbles?

Hemos cerrado la puerta, y sonrío, orgullosa de mí misma.

Tienes razón—lo que estoy haciendo es importante.

Estoy hablando con Chika en mi habitación en la posada, vestida con un *yukata*.

¡Souta, ven con nosotras!

Sonríó con picardía mientras me siento sobre Souta.

Vaya, sí que eres popular.

No puedo ocultar mi mohín de celos.

¡Souta, espera!

Mientras salto del puente, estoy desesperada por no quedarme sola.

Ahhh... Así es como termina.

Souta suena tan triste. Lo miro, con lágrimas acumulándose en mis ojos.

En un lugar como este...

Souta está sobre el gusano, alto sobre Tokio, convirtiéndose en una Piedra Angular.

El hielo va cubriendo poco a poco su visión.

Pero yo—porque te conocí—

Me veo a mí misma llorando. Estoy sollozando como una tonta.

¡Aunque te conocí...!

Mi rostro lloroso es lo último que ve antes de que el mundo se vuelva negro.

“¡Souta!” grito, incapaz de contenerme. Pero, por supuesto, no puede oírme. Lo que estoy oyendo es la voz de su corazón mientras se convertía en Piedra Angular. Encerrado en la oscuridad, dentro de su conciencia que se desvanece, está gritando desesperadamente. Gritando con una voz que ya no puede alcanzar nuestro mundo.

No quiero desaparecer.

Quiero más tiempo.

Quiero seguir viviendo.



Tengo miedo de morir.

Quiero vivir.

Quiero vivir.

Quiero vivir.

Más...

“¡Yo también!” grito a la silla entre mis manos. “¡Yo también quiero más tiempo! Quiero oír tu voz. Tengo miedo de estar sola. La muerte da miedo... Souta...”

Por favor, despierta. Muevo mi cuerpo congelado y presiono mi rostro contra el respaldo de la silla, con los ojos aún cerrados. Detrás de mis párpados, trazo con ternura estos destellos de los recuerdos de Souta. Él estuvo atento todo el tiempo. De verdad me vio desde el principio y escuchó mi voz. Las lágrimas me arden en los ojos. “Souta,” susurro para que solo él pueda oírme. “Tengo tanto miedo de un mundo sin ti.

Despierta. Por favor, abre los ojos.”

Mientras pronuncio este ferviente deseo, presiono mis labios contra la fría silla.

❖ ❖ ❖

En ese momento, Souta está muy por debajo del Más Allá, en la orilla del Limbo.

Sentado en la silla, está cubierto de hielo espeso. No hay sonido, ni color, ni calor. Está envuelto en una quietud perfecta.

Solo hay una extraña y dulce ausencia de sensación.

.....

Algo que no debería estar allí aparece de repente. Calor. Detrás de sus párpados—el calor de sus lágrimas.

.....



Un sonido. Sus oídos comienzan a calentarse. Desde un lugar lejano, la voz de alguien le da significado a lo que oye.

.....

Labios. El tenue calor del cuerpo de alguien intenta devolverle el color a los suyos.

Es como si alguien estuviera volviendo a atar los hilos que lo conectan al mundo uno por uno—los hilos que pensaba que se habían cortado.

Lentamente, abre los ojos.

Frente a él hay una puerta antigua.

Un suspiro escapa de sus labios. Su aliento está caliente.

La puerta se abre. Entrecierra los ojos ante la luz brillante.

Alguien está allí, extendiendo una mano hacia él. Entran en su mundo.

Él extiende el brazo. El hielo se agrieta, y sus dedos se tocan. Se agarran de las manos.

El calor fluye hacia él. Las manos delicadas de esa persona lo tiran con fuerza.

Lágrimas calientes desbordan sus ojos.

El hielo se derrite y se rompe.

Su cuerpo se levanta de la silla, y atraviesa la puerta.

❖ ❖ ❖

Con una explosión de luz azul, la silla se libera.

Soy lanzada hacia atrás, aún sujetándola, y ruedo colina abajo. Mientras el mundo gira, vislumbro a Daijin con la boca aún aferrada a la pata de la silla. Mientras caigo sin poder detenerme, siento cómo el aire frío que congelaba mi cuerpo se escapa de mí. Un golpe fuerte en la espalda me deja inconsciente.



Pero solo por un segundo.

Al sentir que he dejado de moverme, abro los ojos.

Está justo frente a mí.

Souta está tumbado de lado con los ojos cerrados. Souta, en su forma humana. Sus largas pestañas proyectan sombras pálidas sobre sus mejillas esculpidas. En el lugar perfecto bajo su ojo izquierdo, puedo ver la pequeña marca de nacimiento. Su piel blanca y suave está sonrojada con el cálido color de la sangre. Está respirando con regularidad. Sentir el regreso del calor a nuestros cuerpos es como ver salir el sol. Abre los ojos lentamente y me mira.

“...¿Suzume?”

“¡Souta—!”

Se incorpora lentamente.
Yo también.

“Yo...”

Me mira como si acabara de despertar de un sueño.
Sonrío.

Justo entonces, noto pelaje blanco detrás del hombro de Souta.

“¿Daijin?”

Corro hacia el gatito blanco, colapsado en el barro. Tomo su pequeño cuerpo entre mis manos. Aún está tan frío como el hielo.

“¿Qué pasa—estás bien?”



Jadeando superficialmente, Daijin abre débilmente los ojos.

“Suzume,” dice el gatito con voz ronca.

“Yo—no pude convertirme en tu gato, Suzume.”

“¿Eh?”

¿Mi gato? De repente, recuerdo mis palabras descuidadas del otro día. Daijin había respondido “Sí.” Los ojos del gato se cierran de nuevo. Su cuerpo ligero se vuelve pesado como una piedra y cada vez más frío.

“...¿Daijin?”

“Suzume, devuélveme.”

“—¡”

En mis manos hay una estatua de piedra—la misma estatua que desenterré en Kyushu, con forma de bastón corto. Daijin ha vuelto a ser una Piedra Angular fría. Contengo los sollozos mientras las lágrimas caen por mis mejillas. He deseado que esto ocurriera todo el tiempo—pero ahora estoy llorando.



Justo entonces escucho lo que parece el chillido de un animal salvaje. Viene desde lo alto. Miro hacia arriba y veo al gusano enroscado alrededor de Sadaijin, levantando al gato hacia el cielo.

“¿Es esa... la segunda Piedra Angular?” grita Souta, mirándome con asombro. “¿La trajiste hasta aquí?”

El suelo tiembla detrás de nosotros, y ambos nos giramos. La colina negra que era sólida hace un minuto comienza a moverse lentamente.

“La cola del gusano está libre. ¡Todo va a escapar por la Puerta!” grita Souta.

Me doy cuenta de que tiene razón. No hay Piedras Angulares sujetando al gusano en este momento. Abrazo con fuerza la estatua de piedra contra mi pecho.

En lo alto, Sadaijin vuelve a aullar, abre la boca y muerde la masa brillante de rojo y negro. En lo alto del cielo, lo que podría ser sangre o lava brota de su cuerpo. El gusano se retuerce furiosamente, y la colina negra se desenrolla, golpeando el suelo con violencia. Bajo nosotros, la tierra tiembla tanto que no puedo mantenerme en pie.

“¡Aaaah!”

Grito mientras la cola negra del gusano recupera su tono rojo ante mis ojos, arrasando con los escombros a su paso. Coches, casas y postes de luz vuelan por el aire como hojas, y luego caen a nuestro alrededor. Instintivamente me cubro la cabeza y me acurruco en el barro.



“—¿Eh?”

Unas manos grandes levantan mi cuerpo con suavidad. Es Souta. Me sostiene en brazos y comienza a correr. Enormes trozos de escombros caen a su lado, detrás y delante de él. Los esquiva con agilidad. El barro y los fragmentos de ruinas giran vertiginosamente ante mis ojos. Por un breve momento, su fuerza me hechiza. Me siento mareada al verlo en su forma humana, con la certeza de su cuerpo, su fortaleza. Justo entonces, una losa de hormigón cae frente a nosotros y hace que Souta pierda el equilibrio. Casi cae. Salto de sus brazos, apoyo una mano en el barro y empiezo a correr.

“¿Suzume?” pregunta mientras corre a mi lado. Suena preocupado.

“¡Estoy bien!” le grito de vuelta. Después de todo, estamos luchando esta batalla como un equipo. Juntos somos invencibles. Incluso aquí, en este mundo.

“¿Qué hacemos ahora?” pregunto, chapoteando entre el lodo rodeada de escombros en llamas.

“Escuchamos y luego hacemos que nos escuchen.”

“¿Qué?”

“¡Ven conmigo!”

Está corriendo hacia una montaña de escombros un poco más alta que todo lo demás. Trepa por una pila de coches, corre por la pared de un edificio multifuncional derrumbado y usa el casco de un barco pesquero volcado como punto de apoyo. Le sigo desesperadamente. Me tiende la mano para ayudarme a subir al barco. Con la Piedra Angular en un brazo, le doy la mano con el otro y consigo subir como puedo. Me coloco a su lado, jadeando. Desde esta cima de los escombros, tenemos una vista de toda la ciudad ardiendo a nuestro alrededor.



“¡Oh, dioses divinos que habitáis bajo esta tierra!” trueno Souta. Está mirando hacia la ciudad en llamas y más allá, donde el gusano y Sadaijin están enredados. Su voz profunda resuena en el aire del Más Allá.

“Nos habéis protegido durante generaciones. Vuestras montañas y ríos, que durante tanto tiempo hemos llamado nuestros—”

Extiende los brazos, como si quisiera abrazar toda la ciudad. Tiene los ojos cerrados, y gotas de sudor cubren su rostro.

“¡Os los devolvemos con respeto!”

Al gritar estas últimas palabras, junta las palmas de las manos. Me quedo mirando, asombrada, la escena ante mí.

La ciudad nocturna en llamas se tambalea como si la viera a través de una cortina fina. El negro de los escombros y el rojo de las llamas se desvanecen y se funden, y en su lugar emergen colores frescos.

Muestran la ciudad tal como era, iluminada por el sol de la mañana. Tejados de colores brillantes reflejan la luz, coches circulan por las calles, y los semáforos parpadean en verde y rojo. Un barco pesquero blanco brilla en el horizonte azul a lo lejos. El aire es fresco y claro, lleno de la promesa de la primavera naciente y rico en los olores de la vida cotidiana. El aroma de la sopa de miso, del pescado a la parrilla, de la colada, del queroseno. El olor de una ciudad en una mañana de primavera.



Finalmente, escucho voces suaves, como si el viento me las trajera. Voces jóvenes, voces ancianas, voces fuertes, voces amables—todas superpuestas en un murmullo que llena mis oídos.

Buenos días.

Buenos días.

¡Vamos a comer!

Nos vemos luego.

Estuvo delicioso.

Nos vemos después de clase.

¡Vuelve lo antes que puedas!

Llévate el coche para ir al trabajo.

Nos vemos después del trabajo.

Sí, nos vemos cuando regreses.

¡Vale, me voy!
¡Vale, me voy!
¡Vale, me voy!

Estoy oyendo a todos mientras viven su mañana. Esa mañana.

“Sé que la vida es efímera.”

La voz retumbante de Souta sobre mi cabeza me devuelve al presente. La ciudad frente a nosotros vuelve a estar en llamas, y es de noche. Cierra los ojos, junta las manos y grita, como si estuviera rezando.

“Sé que la vida es efímera.”

“Sé que la muerte siempre nos acompaña. Aun así, rezamos por sobrevivir otro año, otro día, otra hora.”

El viento caliente, salpicado de chispas del Más Allá, agita su cabello negro y su larga camisa blanca.

“¡Dioses feroces y todopoderosos! Por favor, por favor—”

Souta abre los ojos y habla aún más fuerte. Está mirando a lo lejos, donde Sadaijin cabalga sobre la cabeza del gusano. La enorme bestia blanca está congelada, mirando fijamente a Souta.

“¡—Os lo ruego!”

Sadaijin ruge en respuesta. Saltando del gusano, corre directamente hacia nosotros. Salta sobre una fila de casas de un solo brinco; con otro, cruza el río en llamas y con otro más, los terrenos de la escuela, acercándose a nosotros cada segundo. Como una ráfaga de viento nocturno que atraviesa la ciudad, la bestia blanca se aproxima.



La gran mano de Souta agarra la mía en silencio mientras yo retrocedo instintivamente.

“Ríndete.”

Sadaijin abre la boca de par en par. La llama de su lengua roja y sus filas de dientes afilados se acercan. Cierro los ojos, esperando que nos trague. “¿Eh?”

Pero un segundo después, estoy cayendo por el cielo.

El viento ruge en mis oídos, mi falda ondea salvajemente, y la línea del horizonte gira sin control. Veo cómo mi cinta para el pelo sale volando con el viento. Mi coleta se deshace, y mi cabello golpea mi rostro. Estoy cayendo por el cielo del Más Allá con la Piedra Angular aún en mis manos.

“...¡Ah!”

A lo lejos, Souta también está cayendo. Él también sostiene una Piedra Angular. Entiendo de inmediato que Sadaijin ha vuelto a convertirse en estatua. Souta sostiene a Sadaijin, y yo a Daijin. Souta levanta la Piedra Angular con ambas manos sobre su cabeza. Está cayendo hacia la cabeza elevada del gusano. Miro hacia abajo. Estoy cayendo hacia la cola del gusano, que se eleva hacia el cielo.

Sé lo que tengo que hacer.

Levanto la Piedra Angular sobre mi cabeza, igual que Souta, mientras sigo cayendo. La cola parece tener incontables vasos sanguíneos entrelazados expuestos en su cuerpo. Dentro de cada uno corre una corriente roja brillante. Venas de luz azul comienzan a salir de la Piedra Angular que sostengo. Las líneas rojas y azules se extienden como si se buscaran mutuamente. Es hermoso, como



si estuviera cayendo dentro de un espectáculo de fuegos artificiales.

Canalizo la energía de mi caída y el peso de mi cuerpo en mi voz.

“¡Te devolvemos!” grito con todas mis fuerzas mientras lanzo la Piedra Angular hacia el cuerpo del gusano.

Instantáneamente, todas las venas que componen al gusano hierven, burbujan y estallan.

❖ ❖ ❖

Dos largas lanzas de luz azul atraviesan simultáneamente la cabeza y la cola del gusano.



En el siguiente instante, su cuerpo masivo explota en luz, convirtiéndose en lluvia que cae sobre la tierra. La pesada manta de nubes se disipa, y la brillante luz de las estrellas ilumina el mundo debajo. Gotas centelleantes de colores arcoíris, cargadas con la energía de la tierra, acarician los restos de la ciudad, apagando las llamas. Los restos del gusano, arqueados como un puente en el aire, descienden lentamente al suelo. Está hecho de tierra. La tierra absorbe esta lluvia de luz y tierra, y brotan plantas ante mis ojos. El verde envuelve los escombros como si abrazara a toda la ciudad. Surge una ruina tranquila, cubierta de un verde profundo e iluminada por estrellas que brillan intensamente.